

Composición en blanco y negro. Bosquejo II

Maria Favà vista por Jesús Martínez

La fórmula

Energía igual a masa por el cuadrado de la velocidad.

Resultado de la ecuación: el hongo atómico.

El físico Albert Einstein se rompió la cabeza hasta dar con una de las más brillantes reglas de la historia de la humanidad.

Salvando las distancias, la periodista Maria Favà (Barcelona, 1949) se estruja los sesos para saber cómo los medios pueden alcanzar la divina objetividad.

“Quina és la fórmula de l'objectivitat?”, se pregunta esta mujer de anchos márgenes, de resolutiva actuación, saltarina como una cabeza pensante y equidistante que se aviene con los lectores y que se encara con el poder, siendo este último algo inmaterial, bruno y contraproducente.

La respuesta a la pregunta de la objetividad no la halla Maria Favà, que el martes 27 de marzo dio una charla en la Biblioteca Vapor Vell (“Tremenda, energética, vivísima. Una fuerza periodística”, la describirá el director del centro, Julián Figueres).

“No existe la objetividad”, razonó, y mencionó a uno de sus profesores más queridos, Manuel Vázquez Montalbán (*El escriba sentado*).

En cualquier caso, se sacó de la manga una propuesta para regenerar la prensa escrita, afectada por una crisis “general” de dimensiones tan catastróficas como el incendio en el centro comercial de Kémerovo, en Siberia.

“Tornar a la premsa de barri, de tirada periòdica, i apropar la informació del carrer al ciutadà”, sugirió, con una veta angelical en la comisura de los labios. “Sería recompondre el mapa de les publicacions de barri, moltes d'elles en el si de les associacions de veïns.”

Maria Favà ha recorrido los meandros de la prensa, pasando del *Tele/eXprés* de Josep Maria Huertas Claveria (*50 veces Barcelona: guía de visita de la ciudad*) al *Avui* de Jaume Vilalta (*24 horas*). Ni uno ni otro se han escapado del terremoto: el primero cerró en 1980, y el segundo se fusionó con el diario *El Punt*, en el 2011.

Las crisis del viejo oficio –tanto de soporte como de credibilidad– las focalizó Maria en la cultura: “Què s'ensenya als nostres fills si se'ls permet que escriguin amb faltes d'ortografia?”.

Criticó la preponderancia de las redes sociales: “les xarxes no poden substituir la informació contrastada”.

Iguató la posverdad (“tres persones poden explicar un mateix fet de diferent manera”) a la posmentira (“el més greu és la manipulació”).

Y cargó las tintas contra la autocensura y el accionariado que paga la dirección editorial: “Una cosa és que el mitjà tingui una determinada ideologia. Per exemple, *ABC* porta més de cent anys sent monàrquic. Però una altra cosa és que qui pagui vulgui que escrivim d'una determinada manera”. Para glosarlo, y como si fuera un requerimiento formal, citó a Francesc Cabana, abogado del caso Banca Catalana (1984), y otros nombres de triste recuerdo.

Jubilada, agota su tiempo en proyectos que requieren la arqueología en papel: salta de archivo en archivo rescatando noticias que, por ese toma y daca, encajan en la más estricta actualidad.

Amante de las revistas de barrio, hoy se la puede leer en *La veu del carrer*, órgano de la Federació d'Associacions de Veïns de Barcelona.

Publica historias de Barcelona, de la Barcelona singular, que es la Barcelona atractiva, que no es el Zara (*“Ready for a break”*) ni el Mango (*“A day with Lucy Williams”*) ni el hotel Mandarin Oriental (*“Ella es fan”*), sino que es el cierre de la mercería Santa Ana, en Portal de l’Àngel, 26.

De haber vivido en Chiapas, Maria Favà habría entrevistado a Lupita Palacios, la indígena del municipio de Ocozocoautla que aprendió a escribir con 96 años.

Maria Favà es una periodista tozuda, armada de razones tras su paso por una publicación que podría haber liderado la campaña #MeToo si hoy siguiera circulando: *Vindicación feminista* (1976-1979), de las notorias Carmen Alcalde y Lidia Falcón.

Si su vocación no hubieran sido las primicias sino los escaños, hoy sería la persona de consenso para desencallar el bucle en el que Cataluña se encuentra, girando sobre sí misma: sabe ceder porque sabe escuchar, y porque sabe escuchar, sabe persuadir, convencer y entender.

La persona ideal para el Ministerio de Situaciones de Emergencia.

Esto es una emergencia.

Jesús Martínez